

Capítulo 25 - - Alquimia - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4, Publicados el 3 de julio]

- Capítulo 25 - - Alquimia - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de julio]

Capítulo 25 - - Alquimia - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de julio]

Sebastián

Mes 11, Día 14, sábado, 17:30 h.

Sebastián consideró enviar un mensaje a Dryden a través del centro de Administración Universitaria, cuyo departamento de correos parecía estar detrás de la ocasional ave de papel que veía volar por el aire, pero decidió no hacerlo, ya que no sabía qué información rastreaba la Administración al enviarlas. O si incluso funcionaba el hechizo a distancias mayores que los límites de la Universidad. Se propuso aprender a lanzarlo o a dominar otro hechizo de comunicación sencillo, por sí misma.

En su lugar, simplemente llegó a la casa esa noche, con la nariz y las mejillas enrojecidas por el frío.

Dryden le ofreció una taza de cacao caliente y especiado, que normalmente habría saboreado y dejado calentar, pero ella bebió solo un sorbo, lo dejó en el borde de su escritorio y casi se olvidó de él mientras le explicaba la razón de su visita.

Dryden estaba mucho menos preocupado por el conocimiento de los alguaciles acerca del mensajero cuervo que ella. Estaba privado de sueño, síntoma que reconocía muy bien. Frotó sus ojos enrojecidos. "Entonces saben que hablaste con él. No conocía nada relevante, por lo que no pudieron aprender mucho. Y no es como si encontrar al cuervo muerto pudiera hacer que vuelvan a ti. Eres un joven de buena familia que asiste a la prestigiosa Universidad de Azufre de Lenore. Siobhan es una joven pobre que está ocultándose o ha abandonado la ciudad después de discutir con su padre. No importa qué otras pistas reúnan—y créeme, lo que tienen no será suficiente para que sirvan de mucho—...hay una desconexión entre esas ideas. No hay precedente para algo así. Incluso si tuvieran pruebas concretas, es poco probable que puedan comprender las verdaderas implicaciones de lo que están viendo."

Ella frunció el ceño, paseando de un lado a otro frente a él. "Entiendo lo que dices, pero puede haber factores en juego que no comprendemos, o piezas clave de información que nos faltan. ¿Hay alguna forma de obtener una visión más clara de lo que ha descubierto su investigación? Me sentiría más tranquila si supiera que no están cerca de descubrir la verdad, en lugar de simplemente confiar en la esperanza y la suposición de que estoy a salvo. Que estamos a salvo."

Él suspiró, pasándose la mano por la mandíbula. "Tienes razón. No tengo contactos directos en Harrow Hill, pero puedo indagar por allí. Dame unos días."

Ella dejó de pasear y asintió, liberando sus hombros de la tensión acumulada.

"¿Y por qué no te quedas a cenar mientras estás aquí?" preguntó.

A punto de sentir alivio por la disposición de Dryden para emplear sus recursos en asegurarse de que ella esté segura, ella rió. "¡Sí, por favor! ¡No puedo esperar para probar algo distinto a la comida insípida de la Universidad!"

Dryden bostezó mucho y comió lentamente, pero parecía satisfecho de que ella lo visitara. Preguntó sobre su progreso en los estudios, hizo preguntas inteligentes cuando ella explicó lo que estaba aprendiendo, y la miró con una expresión que no era del todo satisfacción ni orgullo, pero que la dejó sintiéndose bastante complacida con su compañía.

Después de la cena, volvió a su estudio y ella aprovechó para revisar el antiguo libro que había escondido dentro del colchón de su habitación. Todavía estaba allí, aparentemente sin ser perturbado.

Lo sacó y lo colocó en el suelo, observando el glifo incomprensible estampado en su cubierta de cuero. Necesitaba un escondite mejor para él. "¿Quizás podría cortar un pedazo del suelo, horadar un agujero en el mármol del tamaño exacto del libro y luego volver a sellarlo?" Miró el mármol mate con recelo. Cada bloque encajaba perfectamente con los demás, sin sellos visibles ni medium de unión. "Puede que mi hechizo de reparación sea capaz de arreglar eso, pero, ¿cómo puedo cortar uno de esos bloques sin más? ¿Podría usar un hechizo de movimiento empático para levantar uno directamente desde el suelo?"

Se acercó el oído al suelo y golpeó suavemente con la esperanza de escuchar un sonido hueco. No hubo respuesta. 'No es una fachada, entonces. El mármol debe tener al menos dos pulgadas de grosor. Con la tendencia de Gilbrathan hacia el exceso, estos pisos están hechos de piedra pura.' Rápidamente regresó al piso de abajo y observó el techo desde la planta baja. Efectivamente, era mármol. 'Podrían haber colocado una fachada en ambos lados, pero apuesto a que simplemente construyeron toda la estructura con piedra y usaron precisión extrema y magia para mantener todo unido.'

Al hacer algunos cálculos rápidos, le quedó claro que no podía confiar en usar una conexión simpática para levantar uno de los bloques. 'Estoy en un poco más de doscientos decáums, pero menos de doscientos cincuenta. Eso es suficiente para levantar unos cincuenta libras, o veintitrés kilogramos, en un metro por segundo. Pero esos bloques deben pesar muchas veces más. Podría lograrlo si pudiera levantar muy lentamente, distribuyendo ese gasto de energía durante un

período de tiempo más largo, pero también está la integridad estructural del suelo a considerar. Además, si ataron los bloques con alguna sustancia, volvería a necesitar algún tipo de hechizo cortante.'

Desestimó la idea como impráctica y sacó su grimorio.

Acarició con cariño la encuadernación de cuero desgastada, luego hojeó las páginas llenas de notas, preguntas y bocetos hasta encontrar aquella donde había copiado hechizos de descifrado, anulación y revelación de los textos de referencia que había encontrado en la biblioteca de la Universidad. Los estudiantes no tenían permitido sacar libros del recinto universitario, así que copió minuciosamente las secciones relevantes en su propio grimorio.

'Estos hechizos pueden ser simples y destinados a niños, pero eso no significa que no funcionen. Hemos hecho avances importantes desde la creación del amuleto y el libro. Tal vez uno de estos funcione por un principio que el creador no pensó en proteger.'

Le llevó más de dos horas revisar cada hechizo que había copiado, dibujando los arreglos en el suelo con tiza, colocando los componentes más cercanos a los sugeridos en los libros, y luego borrando la palabra y probando con el siguiente.

Continuaba con la esperanza de que el próximo funcionaría.

Pero ninguno funcionó. Tal vez eso se debía a la excepcional creatividad del creador o a su propia debilidad relativa.

Al final, estaba exhausta. Se arrastró de regreso a la Universidad, con la frustración yucando en cada paso.

De vuelta en los dormitorios, por una vez se saltó los ejercicios del Profesor Lacer y simplemente se fue a dormir. Se sintió mejor por la mañana, aunque cada vez le disgustaba menos solo tener acceso al primer nivel de la biblioteca. Quizá lo que necesitaba estaba en uno de los pisos superiores o incluso en los archivos de las plantas inferiores.

Durante la semana siguiente, intentó que su preocupación por la investigación no afectara sus estudios. Si algo, su miedo a ser expulsada y arrestada la motivaba a estudiar aún más. Era un impulso por absorber todo el conocimiento mágico posible en caso de que esta oportunidad le fuera arrebatada.

Aparentemente, el Profesor Lacer se enojó por un manejo inapropiado de la magia por parte de uno de los estudiantes del segundo curso, y lo expulsó de la Universidad en una escena que Sebastien no presencié personalmente, pero que se volvió más dramática con cada relato que escuchaba. Incluso oyó una versión en la que Lacer convirtió al alumno en oveja por rabia y le envió de regreso a su familia con una nota que decía: "Tu hijo fue criado como un animal, así que unifiqué su apariencia exterior para que coincida con su interior."

No era que ella creyera en los rumores—bueno, no en las versiones más teatrales—pero estos no tranquilizaban mucho su percepción de la estabilidad de su condición como estudiante.

El sábado, salió de la Universidad temprano en la mañana y pasó un tiempo recorriendo el Mercado de Waterside en busca de ingredientes. Como alguien sin siquiera licencia de Aprendiz, técnicamente no debería haber podido comprar objetos mágicos, aún siendo estudiante de la Universidad, ya que esta proporcionaba los suministros a sus alumnos. Sin embargo, una actitud de arrogancia, su ropa elegante y una rápida chispa del kraken celeste grabada en el reverso de su ficha de estudiante le permitieron obtener lo que necesitaba, y nadie insistió en verificar su certificación antes de venderle. Probablemente ayudaba que no requiriera componentes restrictivos o particularmente poderosos.

El mercado en sí le inspiraba una especie de entusiasmo, a pesar del dolor que sentía en su cartera al observar los precios estándar. Ofrecían componentes mágicos de todas partes del mundo, algunos de los cuales nunca había oído nombrar y otros que no podía permitirse.

Las personas eran igual de diversas e interesantes.

Vio a un hechicero caminando con un gran tomo mágico, que le permitiría lanzar una variedad de hechizos con menos de la mitad del tiempo habitual de preparación. Sin embargo, el precio de tal tomo era exorbitantemente ridículo.

Una mujer vestida con ropas de seda tejidas con hechizos activos y ligeramente luminosos pasó acompañada de dos guardias, su rostro tan hermoso que Sebastien estaba seguro de que debía usar encantamientos de glamur.

Había también personas de otras razas. No tantas como para despertar miradas de curiosidad, pero tampoco tan pocas que causaran sensación por su apariencia inusual.

Una bruja con un gran sombrero para proteger sus ojos nublados por cataratas del débil sol vendía amuletos de suerte que Sebastien pensó podrían estar hechos de cabello humano.

Una duendecilla revoloteaba dentro de una jaula gigante, lanzando maldiciones y gestos obscenos a la multitud, mientras las escamas de sus alas en constante descamación caían al fondo de la jaula. Sobre la mesa a su lado se anunciaban pequeños envases de polvo de duende para la venta.

Numerosas brujas eran reconocibles por sus criaturas contratadas. Muchas estaban acompañadas por elementales de otros planos, pero un par por criaturas mágicas simples, como una cabeza de gallina o un draco.

Sebastien vislumbró a una kitsune tímida deslizándose entre la multitud, con su pelaje esponjoso envuelto alrededor de su cuerpo.

Un prognóstico, con un gran ojo en el centro de su frente, leía presagios en un puesto llamativo. Sebastien evitó su mirada, por si podía ver a través de su transformación.

Una multitud compuesta principalmente por niños y sus padres rodeaba a un ilusionista que presentaba un teatro de sombras, donde las luces y sombras coloreadas adquirían formas de escenarios y personajes simplificados. Una joven tendrija se movía por el borde de la multitud, con dedos ágiles que aprovechaban cada oportunidad.

Sebastien no llamó la atención de la ladrona, simplemente se aseguró de que su propia cartera estuviera segura y siguió adelante.

Ya poseía su propio pequeño caldero, que era todo lo que podía manejar con la capacidad de su Padrino, pero junto con los ingredientes, compró una caja entera de pequeños frascos y viales para contener dosis individuales de las mezclas alquímicas que estaba a punto de preparar.

Llegó a la Mansión Dryden bien preparada. Cuando lo vio el sábado anterior, confirmó que la preparación en su casa sería segura, y él le prometió trasladar los productos terminados al Verde Alce para ella.

Entró por la puerta discreta que se encontraba al lado de la cocina, sonriendo ante el asombro de los sirvientes cuando exclamaron sorprendidos. Con un guiño a Sharon, que carcajeó como si tuviera diez años menos, Sebastien luchó por subir las escaleras y dio una cantonada con su pie en el marco de la puerta del estudio de Dryden—ya que ambas manos estaban ocupadas—, luego asomó la cabeza en la habitación. La cabeza de Dryden se levantó con sobresalto de lo que estuviera ocupado y parpadeó, sorprendido, como si saliera de un estado de concentración profunda. Su expresión y postura ambos se relajaron al reconocerla, y sonrió.

—Estoy aquí para preparar infusiones. ¿Dónde quieres que lo haga? —preguntó con una sonrisa, jadeando bajo el peso de sus provisiones.

—Entra —dijo él, levantándose de su escritorio—. Tú puedes poner tus cosas allí —indicó hacia la mesa de piedra desnuda que descansaba contra la pared interior de su estudio, cerca de la chimenea.

—Has reorganizado todo —comentó ella, observando alrededor.

—Sí. Según entiendo, debe dejarse un espacio despejado alrededor del puesto de infusiones para prevenir accidentes o explosiones. No quería que mis pertenencias quedaran cubiertas de ácido.

“ Nada de lo que prepare hoy corre riesgo de explotar —dijo ella con expresión inmóvil, levantando una ceja.

Se rió con disimulo, pero señaló la mesa. —Mármol, que es resistente químicamente. La chimenea está conectada con la del piso inferior, así que los encantamientos deberían disipar cualquier vaporización de tu preparación —indicó a una palangana junto a la mesa—. Esa palangana está hechizada para extraer agua fresca del pozo y tiene un mecanismo para eliminar su contenido, así podrás lavar tus herramientas.

Se quedó un instante, mientras Sebastien colocaba sus provisiones y empezaba a desempacar todo. —¿Qué estás preparando hoy? —preguntó, apoyado contra la chimenea.

Ella se frotó los brazos cansados y colocó su pequeño caldero sobre la mesa. —Aún es temprano, por lo que debería tener tiempo suficiente para hacer algunas tandas. Creo que será una poción

para reducir la fiebre, un ungüento curativo menor para cortes y raspaduras, y quizás una pequeña cantidad del filtro de oscuridad que solicitaste, si tengo tiempo.

—¿Ninguna de las otras pociones o filtros de batalla? —sonó decepcionado.

—Intentaré uno o dos, si puedo. Nunca he preparado la mayoría de los que están en tu lista, y debo tener cuidado de no agotarme demasiado —respondió. La elección de lo que prepararía en ese primer día se basó en lo que resultara más útil para el ciudadano promedio que acudía al Roble Verde. Una vez que sintió que había producido una cantidad razonable de brebajes curativos básicos, pensó en qué sería más rentable con menos esfuerzo. Por ejemplo, un elixir de euforia era uno de los ítems más caros de la lista que le dio Katerin, y aunque podía usarse en dosis pequeñas para combatir el ánimo bajo, era más común venderlo como droga recreativa. Una poción de chisporroteo lunar y el filtro de oscuridad eran cosas divertidas que quería probar para ella misma, aunque los equipos de respuesta de emergencia de Dryden también podrían utilizarlos.

—Tienes razón, por supuesto. Supongo que la Universidad te está exigiendo mucho, y tu salud es más importante que unas pocas pociones. Solo que me emocionaba un poco verlas en acción —dijo sonriendo con algo de arrepentimiento—. ¿Tienes suficientes frascos y vasijas para almacenarlas todas?

Ella asintió.

—¿Guardaste los recibos de los ingredientes? Puedes entregárselos a Katerin y ella te reembolsará o descontará el costo de tu deuda.

“Los tengo conmigo. ¿Se los entregarás a ella cuando la veas?” preguntó, sacando el pequeño montón de recibos de una de sus bolsillos grandes, que también contenía las monedas sueltas de sus compras.

Los dedos de Dryden rozaron los suyos al tomar los recibos, y una chispa visible de electricidad estática saltó entre sus pieles, haciendo que ambos salten. Ella se echó a reír nerviosamente, pero él simplemente frotó sus dedos con una expresión ausente. “Tengo una actualización sobre la investigación,” dijo sin introducción alguna.

Su cabeza se giró bruscamente hacia él.

Él agitó la mano. “No es algo para emocionarse, ni para lo uno ni para lo otro. Parece que tu padre habló con los guardias sobre tu visita, y los policías tienen el cuervo en una caja de evidencia, por lo que tienen a Siobhan Naught firmemente vinculada al delito de magia de sangre. No están más cerca de atraparte, y parece que la investigación se ha estancado desde entonces. Están intentando averiguar si tienes una fuente de información dentro de la Universidad que te haya advertido sobre qué, dónde y cuándo robar, con la esperanza de poder rastrear esa fuente hasta ti. Si no hay cambios que hagan que la investigación se reactive, probablemente la archivarán para liberar recursos en breve. En unos años, probablemente podrás volver a la forma de Siobhan, aunque, por supuesto, no podrás usar tu nombre real.”

No le sorprendió que su padre—Ennis, se recordó a sí misma—no hubiera guardado silencio sobre su visita, pero mentiría si no admitiera que el pequeño dolor en su pecho era por la decepción. “¿Alguna noticia sobre un juicio o sentencia para él?”

Dryden negó con la cabeza. “Aún no. Sospecho que están esperando a que te atrapen o a que pierdan la esperanza de hacerlo.”

Comenzó a ordenar sus suministros en la mesa. ‘No tengo intención de ser capturada. Entonces, ¿qué le pasará a él?’

“¿Estás bien?” preguntó Dryden, sorprendiendo sus pensamientos.

Ella levantó la vista y le ofreció una pequeña sonrisa. “Sí. No te preocupes por mí, no pondré en peligro tu seguridad ni la mía con más sentimentalismos.”

“Eso no fue—” suspiró y sacudió la cabeza, frotándose la barba. “No quise decir eso.”

Gracias por investigar, señor Dryden,” dijo ella, y luego volvió a concentrarse en sus preparativos.

Tras una pausa, él volvió a su trabajo en el escritorio.

Sebastien llenó el caldero con la cantidad adecuada de agua, vertió un poco de aceite en el brasero debajo, y lo encendió para comenzar a calentar el líquido. Como toda magia, la alquimia requería los tres elementos del Palabra, la Voluntad y el Sacrificio, y utilizaba un Círculo para limitar el alcance del efecto.

El círculo trazado rodeaba el centro del vientre del caldero, y la esfera de contención se extendía desde allí. La boca del caldero estaba abierta al aire, como si una parte de la parte superior hubiera sido cortada. Los alquimistas sabían cuidar de no dejar que sus manos se hundieran en la esfera, aunque fuera invisible. A diferencia de la hechicería moderna, los hechizos alquímicos se realizaban como un ritual. Los componentes—que en este caso también eran ingredientes—eran tanto una parte del Sacrificio como el conducto por donde fluía la magia. Las mezclas alquímicas solían tardar al menos una hora en completarse, a veces mucho más, y requerían concentración durante la mayor parte del proceso.

Ella vertió un Círculo de sal blanca sobre la mesa y preparó los ingredientes para el antitérmico dentro de sus límites. La alquimia necesitaba un flujo constante de energía, en lugar de ráfagas grandes, excepto en ocasiones muy especiales, pero aún así no podría fabricar más de veinte dosis a la vez de manera segura.

Sebastián tenía mucha experiencia en la elaboración de esta poción, ya que era de utilidad universal, y aunque la mayor parte del calor y la reducción de la inflamación se enfocaba en la cabeza, también servía como un analgésico suave. Siempre había alguien dispuesto a comprarla, y alguna variación de los ingredientes era relativamente fácil de adquirir o recolectar.

Con cuidado de no perturbar la sal con sus movimientos, cortó sauce, trituró yerba buena, giró un frasco de niebla del lago nueve veces en sentido antihorario y pulverizó algunos dientes de gallina

para empezar. Mientras trabajaba, moldeó su Voluntad en un flujo constante sobre los ingredientes, dirigiendo sus propiedades mágicas hacia fines específicos.

Cuando terminó la preparación inicial de los ingredientes, se volvió hacia el caldero ahora en ebullición y espolvoreó allí los primeros ingredientes, moviendo su mano en un círculo al hacerlo. Además de los ingredientes en sí, el calor del agua hirviendo actuaba como Sacrificio, disolviendo lentamente los componentes, incluso cosas como piedras o vidrio, que normalmente no se derretirían con un calor moderado.

La Palabra permanecía en la mente del alquimista como una intención específica o una serie de intenciones mientras completaba cada paso de la creación, a veces acompañada por algunos rimas o cánticos pronunciados sobre el caldero hirviente.

Similar a la artificiería, la alquimia era tan útil porque, aunque lenta, permitía fundir los efectos de un hechizo en algo que pudiera usarse posteriormente, y podía ser empleada por un taumaturgo relativamente débil para crear un hechizo que de otro modo no podría lanzar a demanda. Por supuesto, parte de la energía mágica se perdía en el proceso—aproximadamente un treinta por ciento, en la mayoría de los casos. También podía estropearse una poción, por lo que algunos consideraban que la alquimia era inferior a la artificiería, que podía capturar y liberar una mayor parte de la energía imbuida gracias a que los hechizos estaban incrustados en piedra, metal u otro material de alta eficiencia.

Le agradaba la alquimia en parte porque era mucho más accesible para un campesino como ella. La artificiería requería no solo los componentes para cargar el hechizo, sino también materiales costosos para el artefacto, que muchas personas no podían costear, y acceso a las complejas cadenas matemáticas y lógicas usadas para crear la Palabra. La alquimia era más común, y pese a los rituales complicados, seguía siendo más sencilla que los elaborados diminutos arreglos de hechizos que un artificero debía tallar en sus objetos. Así, la alquimia resultaba más fácil de aprender fuera de un entorno estructurado como la Universidad.

Pero principalmente, la ventaja de la alquimia residía en la capacidad de lanzar hechizos como rituales en lugar de como hechizos instantáneos. Durante noventa minutos, Sebastián podía concentrar más magia en una poción de un solo uso que la que podría intentar lanzar en un acto instantáneo al imbibir un artefacto.

Añadió los ingredientes con las manos, como su abuelo le había enseñado, THINKING en su propósito mientras lo hacía. Inspiró profundamente y emitió un zumbido al exhalar, en la garganta, como él solía hacer cuando elaboraba pociones, aunque no tenía certeza de que eso realmente ayudara. Al remover la mezcla, lo hizo con madera tomada de un árbol vivo, sintiendo cómo se calentaba al fluir en ella la magia. Imaginó el alivio que la poción proporcionaría al bebedor, la desaparición del dolor, la sensación de una cabeza angustiada enfriándose mientras su dueño se dormía, mientras el cuerpo se mantenía lo suficientemente cálido para combatir la enfermedad. Sentía el cansancio mental conforme pasaba el tiempo, la poción devorando ávidamente toda la magia que ella lograba canalizar hacia ella.

Preparó pociones durante varias horas, haciendo pausas entre cada sesión, y regresó a la Universidad tras compartir otra exquisiteces en la cena con Dryden, en la que se atiborró hasta el punto de explotar, intentando resarcir el agotamiento provocado por largas horas de esfuerzo mágico.

Regresó nuevamente el domingo, más temprano esta vez, sin necesidad de visitar el mercado, y se dedicó a la alquimia. Se esforzó al máximo, deseando avanzar todo lo posible antes de volver a las clases al día siguiente. Además, todo esfuerzo mágico contribuía a aumentar su Capacidad de Voluntad; cuanto más difícil, mejor.

Al atardecer, estanterías llenas de frascos con pociones y cajas de tarros con ungüentos se apilaban junto a la mesa.

Había preparado dos lotes de la medicina contra la fiebre y el ungüento menor de sanación, conocido comúnmente como “cosidor de piel”, así como un solo lote de la poción revitalizante mucho más intensiva en magia, pero también mucho mejor pagada. También tomó uno de los grandes calderos de la cocina y lo utilizó en lugar de su caldero habitual para crear una gigantesca reserva de la poción de chispa de luz lunar, que depositó en pequeños frascos de forma robusta, que brillaban con una tenue luz azul.

Al agitarse, la poción se agitada con burbujas contenidas y desprendía un suave y brillante resplandor que imitaba la luz de una luna llena y era lo bastante potente como para iluminar una habitación pequeña por sí sola. Lo ideal era prepararla bajo la verdadera luz de una luna llena, pero sustituyó unas plumas de búho y algunas manos de polvo de piedra lunar, que parecían funcionar bastante bien. Un frasco de chispa de luz lunar no dura tanto como un cristal de luz encantada, solo unas quinientas horas, o tres semanas completas de luz, y su intensidad no es constante, ya que hay que agitarlo cada media hora aproximadamente para reactivar las burbujas, pero resulta más económico que un cristal de luz y, con el tiempo, mucho más barato que una vela común. Además, podía usarlo para leer debajo de las mantas en su cuarto sin preocuparse de prender fuego a la cama con la pequeña llama de su linterna.

Para Dryden, preparó un pequeño lote de la pócima de pestilencia de Speer, cuyos vapores se mantenían confinados en la influencia del caldero, y el filtro de oscuridad, que era lo bastante intenso mágicamente para que solo pudiera preparar media docena por lote, al igual que la poción revitalizante.

Se aseguró de que todo estuviera correctamente etiquetado con pequeñas notas, pero dudó antes de firmarlas. Era costumbre que cualquier creación mágica llevara la marca del artífice, ya que no todos los taumaturgos eran iguales, y el consumidor preferiría a un alquimista, hechicero o guardián en particular. Al final, simplemente inicializó cada frasco con las letras “S.S.” y se llevó uno de cada ungüento para sí misma, con el permiso de Dryden.

—No necesitas quitarlo de tu comisión. Piensa en ello como una propina por tu arduo trabajo— dijo él, sonriéndole.

Sus dedos temblaban ligeramente por el agotamiento, y tuvo que forzar su vista para enfocar bien. ‘Me esforcé demasiado,’ admitió, pero, al contemplar el resultado de sus esfuerzos, no sintió

arrepentimiento. 'Aún así, eso son más de doce monedas de oro en ganancias puras, suficientes para cubrir casi nueve días de intereses acumulados, y unas cuantas pociones para mi uso personal. Si hago esto cada fin de semana hasta el fin del período, al menos habré logrado mantener el pago de los intereses de mi deuda. A medida que mi Voluntad siga fortaleciéndose, podré preparar concoctions más costosas y más dosis por caldero.'

En un solo día, había ganado tanto como un trabajador mal pagado podría obtener en tres semanas. "Si tienen suficiente demanda para comprar todo lo que puedo producir durante las diez semanas de descanso que la universidad otorga cada año, quizás incluso pueda saldar una buena parte del principal." A pesar de su agotamiento, se sintió satisfecha con su productividad. Es decir, hasta que consideró que el préstamo que le habían otorgado cubría solo un semestre en la universidad, y no le alcanzaba para pagar el segundo, por lo que sin duda tendría que solicitar otro préstamo a Katerin.

Dryden contempló con satisfacción la mesa llena de su trabajo, balanceándose suavemente sobre los talones. "Esto es maravilloso, Sebastien. Hará una verdadera diferencia en la vida de muchas personas."

"Bueno, eso también es interesante, pero lo que me interesa principalmente es el dinero," admitió. "No trabajaría tan duro solo por altruismo."

Él le regaló una sonrisa ligeramente torcida. "Las personas somos egoístas. Eso es parte de la naturaleza humana. En un mundo perfecto, la sociedad incentivaría acciones individuales que también beneficien al conjunto."

Ella vaciló, pero dijo, "No existe un mundo perfecto."

El balanceo sobre sus talones se detuvo. "Lo sé," susurró suavemente. Cogió una porción de un polvillo plateado de brillo lunar, la agitó y observó cómo la fría luz se derramaba entre sus dedos. "Pero no es irracional pensar que puede mejorar un poco, ¿no te parece?"

Ella no respondió, en parte porque no estaba segura si realmente estaba de acuerdo, y en parte porque dudaba que él creyera realmente en lo que decía. 'Parece demasiado inteligente para ser tan... ingenuo.'

Medio dormitando, atravesó la cena junto a Dryden, quien parecía igualmente agotado, y regresó a los dormitorios poco antes del toque de queda, con apenas energía para completar su rutina nocturna.

Su tercera semana en la universidad pasó sin incidentes, aunque notó que el interés de otros estudiantes en ella no parecía haber disminuido. De hecho, vio a personas de las que ni siquiera recordaba haber visto antes en su residencia —totalmente desconocidos— Mirándola con atención cuando creían que ella no se daba cuenta. Un par de chicas incluso la siguieron entre clases, escondiéndose rápidamente en puertas o detrás de otros estudiantes y susurrándose entre risas cada vez que la veían mirarlas.

Ana, que caminaba junto a ella en ese momento, se rió de la expresión de desconcierto de Sebastien. Cuando ésta la fulminó con la mirada, la otra chica explicó: “Piensan que eres guapo, Sebastien. Tómallo como un cumplido. No todas las mujeres pueden ser tan serenas y despreocupadas como yo.”

Sebastien se sintió particularmente tonta por no haber considerado esa posibilidad, aunque no creía que explicara todo el interés que sus compañeros parecían tener en ella. ‘Quizá, mis esfuerzos por parecer sencilla e insignificante han creado una especie de aura de misterio,’ pensó. Aunque en otro tiempo eso la habría divertido e incluso complacido, ahora se le antojaba una idea triste. ‘Espero que no. La gente quiere resolver misterios.’